

¿Institución patrón-dependiente o indeterminación social? Genealogía crítica del sistema de habilitación en el café

René Mendoza V.^{*}, Edgar Fernández^{**} y Klaus Kuhnekath^{***}

Recibido: julio de 2012 / Aprobado: agosto de 2012

El objetivo de este artículo es analizar de manera crítica el sistema de habilitación en la producción cafetalera en Nicaragua, ya que consideramos que es una ‘fábrica de pobreza’. Más precisamente, intentamos entender si dicho sistema es una “institución patrón dependiente” que determina la conducta de los actores (perspectiva determinista) o es una institución que permite acciones no limitadas a través de una determinación social (perspectiva voluntarista). Nuestro análisis parte de una crítica tanto de la perspectiva determinista como de la voluntarista para luego adoptar un enfoque que nos hace incluir tanto elementos estructurales como de actores individuales. De esta manera alcanzamos un resultado doble identificando, por una parte, elementos que explican cómo el sistema de habilitación se ha mantenido por siglos y, por otra parte, las oportunidades que esconde dicho sistema y que permiten cambiarlo.

Palabras clave: habilitación / café / cooperativas / cambio institucional

1. Introducción

“Te doy el equivalente a sesenta dólares y me pagas con una carga de café (pergamino oreado) en diciembre”, es la típica expresión, entre los meses de mayo a julio de cada año, de un ‘vinagrero’ (intermediario comercial) a un pequeño productor de café en Nicaragua. Esa transacción se llama ‘sistema de habilitación’, cuya genealogía va

^{*} Investigador en Centroamérica. Correo electrónico: rmvidaurre@gmail.com

^{**} Investigador en Centroamérica. Correo electrónico: edgardfernandez2003@yahoo.es

^{***} Investigador en Centroamérica. Correo electrónico: kuhnekath@gmx.net

hasta la Colonia. ¿Cómo explicarlo? La perspectiva institucional basada en la noción de patrón de dependencia (*pathdependence*) explica el presente a través de su origen y dice que los eventos pasados determinan el curso de la historia. Una perspectiva opuesta es la voluntarista, que dice que todo se puede cambiar por decisión de los actores.

¿Es el sistema de habilitación una institución patrón-dependiente determinada por la historia o expresa una indeterminación social cambiabile por decisión de los actores? En este artículo mostramos una base empírica para decir que esa institución se mantiene históricamente sostenida por profundas estructuras de poder junto con condiciones objetivas de insuficiente oferta de crédito para que los productores puedan esperar los meses de cosecha y así vender su café en precios adecuados; criticamos la perspectiva determinista y la voluntarista explicitando lo que ambas esconden, lo político, y argumentamos, a través de una crítica contra-hegemonial, que esa institución es cambiabile en la medida que se cambia la correlación de fuerzas. En este sentido, nuestro objetivo es buscar oportunidades entre ambas visiones – patrón-dependiente e indeterminación social –, oportunidades que emergen en coherencia con la afirmación clásica de Marx en 1852 en su libro ‘El 18 Brumario de Luis Bonaparte’ que dice que el hombre hace la historia, pero no la hace libremente sino bajo circunstancias dadas (determinadas).

2. La historia importa a la vez que es resultado político y social

El punto de partida es la crítica tanto de la perspectiva determinista como de la voluntarista. La meta es hacer una investigación empírica dentro del marco de la teoría de la dualidad de estructura que nos hace incluir tanto elementos estructurales como de actores individuales sin caer en la trampa del determinismo o del voluntarismo. Nuestra hipótesis es averiguar empíricamente cómo el sistema de habilitación se ha mantenido por siglos y qué oportunidades esconde esa institucionalidad para cambiarla debido a que es una ‘fabrica de pobreza’. Para esto, introducimos la crítica hegemonial a ambas perspectivas (tanto del determinismo como del voluntarismo).

¿Es el sistema de habilitación una “institución patrón dependiente” que determina la conducta de los actores (perspectiva determinista) o es una institución que permite acciones no limitadas a través de una indeterminación social (perspectiva voluntarista)? La respuesta, a través de una perspectiva de la “dualidad de estructura” (A. Giddens), es: ni determinista ni voluntarista sino mas bien estructuralmente “dual”, es decir: los actores producen el sistema de habilitación que les limita pero no determina sus acciones – igual que en el caso de las reglas del ajedrez, que limitan al jugador pero no determinan sus jugadas. Entonces esa perspectiva nos deja buscar y detectar las oportunidades para cambios si incluimos en nuestro análisis lo político como fundamento de lo social. Es decir, las relaciones de dominación política, lo que arroja luz sobre las decisiones hechas por una minoría sobre la mayoría.

El premio Nobel D. North (1990) plantea que una vez que la economía está sobre un patrón ‘ineficiente’ que produce atraso puede persistir (e históricamente

ha persistido) debido a la naturaleza del patrón de dependencia (*pathdependency*). Las instituciones (reglas del juego) heredadas (patrón-dependencia) determinan el tamaño y la forma de dividir el ‘pastel’. Estos procesos moldean la capacidad de los actores para acceder a ese ‘pastel’, al igual que su capacidad de (re)negociar estas mismas reglas del juego, situación que es complicada para los pequeños productores, casi por definición, con menos influencia en las negociaciones. Salirse de esas instituciones (como el sistema de habilitación), sostenidas por una centenaria estructura social y política es difícil, y cuando surgen reacciones para cambiarlas más bien las refuerzan. Veamos dos casos.

“La historia importa”: patrón de dependencia es depender de resultados económicos basados en previos patrones de resultados, en lugar de las condiciones actuales; es una institución que persiste aun después de que las condiciones que llevaron a crearla desaparecen. Un ejemplo clásico ha sido el sistema QWERTY (ver David, 1986). Este sistema de teclas estandarizado de la máquina de escribir de siglos pasados evolucionó al teclado de la computadora sin variación alguna. Las empresas que se mantuvieron innovando esa tecnología ligada a enseñanza de su uso prevalecieron, mientras otras empresas con otros sistemas quedaron en el camino. De ahí se infiere que nuestra escogencia del sistema de teclado en el presente está gobernada por la historia.

Mahoney (2001), del institucionalismo histórico de análisis comparativo, abre posibilidades de cambio en la noción de patrón-dependencia con su noción de “juntura crítica”. Para él, patrón-dependencia “ocurre cuando la escogencia-decisiones de actores claves en junturas críticas conduce a la formación de instituciones que tienen virtudes de auto-reproducirse”, instituciones cuya “persistencia produce una serie de reacciones y contra-reacciones que culminan en la creación de un gran régimen de resultados” (pp. 111-112). O sea, dada las condiciones históricas, las junturas críticas expresan varias opciones, y la selección política de una de ellas vuelve progresivamente difícil regresar al punto inicial de opciones múltiples. Aplicando este marco a Centroamérica, Mahoney (2001) argumenta que las ‘condiciones históricas’ fueron la pugna entre liberales y conservadores del siglo XIX por instaurar el liberalismo, que la ‘juntura crítica’ fue la decisión de políticas liberales radicales (Guatemala y el Salvador), reformistas (Costa Rica) y abortadas por la intervención norteamericana (Nicaragua y Honduras), con ‘reacciones’ de movimientos democratizadores que ‘resultaron’ en dictaduras militares autoritarias (Guatemala y El Salvador), dictaduras tradicional-clientelistas (Nicaragua y Honduras) y democracias (Costa Rica).

El sistema QWERTY es técnico a la vez que global, pudo ser cambiado pero persistió. ¿Por qué? Se han discutido las posiciones de las letras, pero no se cambiaron. Lo mismo ocurrió con relación a las dictaduras y democracias en Centroamérica durante más de 100 años: ¿qué factores impidieron el cambio? ¿Qué posibilidades había para cambiarlo? La importancia de estas instituciones radica en que son procesos determinados por causas históricas que moldean los procesos de desarrollo presente¹.

1 Serrano (2011), desde la filosofía, coincide con esta visión. Él argumenta que América Latina carece del pensamiento filosófico y jurídico de la Ilustración, que dio origen a la ley como fundamento del poder, y por ese déficit, “el caudillismo, la arbitrariedad, la reelección... y la guerra civil como forma de (...) ejercer la política van a ser, desde entonces, las características dominantes de nuestros procesos políticos...”.

Conscientes del efecto de esta perspectiva, criticamos su carácter determinista. En el caso de Mahoney, reconocemos que abre posibilidades de cambio con la noción de “juntura crítica”, pero sigue siendo limitada, bastante determinista: ¿existen realmente esos patrones de dependencia? En caso de que sí, ¿pueden ser reducidos a decisiones de políticas macro sobre aspectos económicos de tal manera que determine el curso de un país para los siguientes siglos? Ubicándonos en el marco del determinismo y del voluntarismo averiguamos empíricamente cómo el sistema de habilitación se ha mantenido por siglos, y qué oportunidades esconde esa institucionalidad para cambiarla debido a que es una ‘fábrica de la pobreza’. Para esto, introducimos la crítica hegemonal a ambas perspectivas.

Desde la perspectiva contra-hegemonal, visión de genealogía crítica inspirada en Laclau y Mouffe (2004), discernimos lo político bajo tres elementos: la existencia de antagonismo, de decisiones, pero no de decisiones ultimativas (verdades absolutas; fundamentalismo). Bajo estos elementos se discierne el carácter hegemonal de cada sociedad y se reconoce su contingencia social, que las cosas pueden ser diferentes. Cada orden existe por la exclusión de otras posibilidades (oportunidades), a la vez que debemos reconocer el rol proactivo del capital, más allá de la trampa del voluntarismo vestido de ‘cambio’ (p.ej. “espíritu de apropiación” en el post-fordismo), para ‘reforzar’ el mismo sistema de dominación o restituir constantemente su legitimidad. ¿Cómo construir contra-hegemonía? Necesitamos ‘des-articular’ (perspectiva deconstructivista) para luego ‘articular’ abogando por una intervención que restituya otra hegemonía.

3. Sistema de habilitación, ¿una institución patrón-dependiente?

Comencemos con una revisión histórica de este sistema, desde la Colonia, para luego discernir su funcionamiento y efectos en nuestros días.

3.1. El sistema de habilitación en la época colonial y post independencia

En la época de la Colonia el sistema de habilitación se daba en toda la Capitanía de Guatemala. La cadena de “habilitación” partía de la capital guatemalteca para llegar hasta las provincias, llevando artículos de importación y fabricados por las industrias locales, como aceite, vino, hierro, herramientas y artículos textiles (Zelaya, 2004, p. 27). Y “estos productos traídos de Guatemala oscilaban entre 20 y 30 por ciento más de lo que valían en la Capital del Reino, dándonos una idea de las jugosas ganancias que obtenían las personas que se dedicaban al comercio de estos productos” (2004, p. 27). A cambio, la gente de Nicaragua entregaba los frutos de su trabajo: cacao, ganado, quesos, entre otros. Gracias a esa monopolización de los roles de comerciante – financiero prestamista – empresario manufacturero, los habilitadores de Guatemala dominaban la vida económica, política y social de la capitanía centroamericana.

Luego de la independencia la economía giró en torno a la explotación de los recursos naturales y la activación del sector agropecuario en un contexto de

infraestructura productiva deteriorada por la guerra civil, insuficientes vías de comunicación y pésimo estado de los medios de transporte (Téllez, 1999, p. 29). En este contexto, según Levy (1976, p. 428), la producción había disminuido, “hasta el punto... y durante mucho tiempo... que el comercio consistió casi únicamente en vender cacao, queso y varios artículos de consumo usual a los Estados vecinos”. Levy describe tres situaciones: la primera en que “el comercio por mayor vende al comercio por menor a plazos dilatados, pero por dinero”; la segunda es que si “el negociante por mayor quiere exportar productos del país, los compra al productor... y como no hay banco, le adelanta el precio de su cosecha”; la tercera es que “siendo escaso el dinero, los obreros se conforman con recibir parte de su salario en efectivo”. En vista de que el país no contaba con una ley hipotecaria y debido al poco valor de la propiedad territorial, para disminuir los riesgos que corría el habilitador, los adelantes se hacían “a un mayor interés usurario” y “el habilitador no [daba] casi siempre en dinero más que una pequeña parte de la suma habilitada” (Levy, 1976, p. 442).

3.2. Habilitación en el norte del país

Ya en el siglo XIX la habilitación adquiere ciertas diferencias según región. En Matagalpa y Jinotega la actividad comercial ligada al sistema de habilitación no sólo suplía implementos y equipos a los productores, sino de capital para la producción y para la comercialización. De este modo, desde finales del siglo XIX algunas familias terratenientes – la mayoría inglesas y alemanas – y los más relevantes comerciantes tradicionales locales, dedicados al comercio, escalan vertiginosamente basados en el sistema de habilitaciones.

La venta de cosechas a futuro se profundizó debido a la crisis de los años 1930, debilitando a los productores cafetaleros. En este período muchas grandes propiedades pasaron a ser controladas por los más fuertes productores, particularmente algunas casas extranjeras compradoras de café (Casa Calley Dagnall, S.A.; Compañía de Ultramar – Brown Brothers & Seligman –, Cruz Lorena, S.A.), dando lugar a la formación de los primeros bancos privados (Calley Dagnall e Hipotecario). La Compañía Mercantil de Ultramar, apéndice del Banco Nacional, controlada desde su creación en 1912 por banqueros norteamericanos, monopolizaba la comercialización del café producido en la región y, sólo hasta muy tarde, desde la década de 1950, permite la competencia de casas locales: Comercial Internacional (CISA), Agrícola Industrial Nicaragüense S.A. y otros controlados por grandes productores de Managua y Diriamba principalmente.

El grupo financiero del norte central arrancó instalando en 1920 en Matagalpa un trillo para beneficiar café maduro: “Beneficio de Café Calley Dagnall, S.A.”. Sus dueños, dos inmigrantes de nacionalidad inglesa, David Dagnall y Mr. Calley, configuraron un negocio diversificado: compra de café, habilitación a pequeños productores, beneficio seco, trillo, exportación, venta de accesorios, maquinarias agrícolas, abonos. Ese es el negocio que se llamó “Casa Calley Dagnall”, que más tarde cambió su razón social a “Sociedad Agrícola Industrial” y que en los años 50, con el repunte de los precios del café, se convierte en Banco Calley Dagnall. Esta diversificación le permitió tener un fuerte control en la zona y a finales de los años

setenta pasaba por sus manos más del 50% de la producción de café de toda la zona.

En Las Segovias, entre 1940 y 1979, se dio una creciente especialización y crecimiento de la producción mercantil, estimulados por infraestructura vial comunicando la zona con el resto del país. En esa transformación, el capital comercial, el usurero y el bancario, jugaron un papel fundamental. El Banco Nacional Incorporado (BNI) tenía presencia en Estelí desde finales de 1930 a través de un agente (Aniceto Rodríguez), comerciante, quien daba servicios de transferencia de dinero, compra de café, abastecimiento de sacos de yute, y financiamiento a los intermediarios que acopiaban este grano y a grandes productores. Con la transformación del BNI en Banco de Nicaragua (BNN) en 1940 se empezó a reglamentar los créditos agrícolas y ganaderos: se creó “el avío para pequeños agricultores” (APA) y los “préstamos para grandes agricultores e intermediarios”, dueños de beneficios e ingenios de azúcar (Bone, citado en CIERA-MIDINRA, 1984, p. 177). El Banco habilitaba a los productores a través de los intermediarios y luego abriendo agencias en Pueblo Nuevo (1960) y Limay (1961), y en 1977 se complementó con la institución especial de crédito rural INBIERNO (CIERA-MIDINRA, 1984, p. 178). Así, el Banco captaba la cosecha de zonas de frontera agrícola.

A la par se instalaron beneficios secos en Pueblo Nuevo y en Ocotál, concentrándose aún más el capital cafetalero. Con la mejoría de precios, entre 1950 y 1957, la siembra de café por parte de grandes, medianos y pequeños productores se multiplicó. Este desarrollo fue acompañado por el sistema de habilitación: los propietarios de beneficios secos, aprovechando las líneas de crédito especiales que les proporcionaba el BNN, se convirtieron en los mayores intermediarios compradores de café de Las Segovias. Ellos, como por ejemplo Pastor Midence, redistribuían el crédito a los pequeños caficultores usando el sistema de compra de futuro. A los productores más alejados y más necesitados de dinero les compraban cuando las flores del cafeto apenas empezaban a reventar, a otros les compraban el café en cereza o en pergamino. Otorgaban préstamos con la producción de café como prenda. De esta forma, un préstamo contra dos latas de café se transformaba al poco tiempo en una deuda de 10 - 20... 80 latas de café. Estas ventas de futuro seguían un algebra sencillo: cada año se duplicaba la deuda. El secreto de su acumulación estaba en el monopolio de las compras del café. Estos procedimientos estaban tan institucionalizados que los ricos se vendían las deudas entre sí (los “pagarés”), lo que les permitió agrandar sus fincas a partir de las fincas vecinas endeudadas. “Así poco a poco, los ricos tiraron para afuera a mucha gente, haciéndose dueños de sus tierritas” (CIERA-MIDINRA, 1984, pp. 255-256).

Finalmente, como ejemplo de cómo funcionaba el sistema de habilitación en un área de frontera agrícola, tomamos un municipio de vieja frontera agrícola, Wiwili. A inicios de los años 80, esta era una zona habitada en su gran mayoría por campesinos pequeños y medianos, y por un pequeño número de grandes propietarios de frontera agrícola. Desde 1950 llegaron familias de Estelí y Jinotega, principalmente por la atracción de ocupar tierras libres. Las familias ricas llegaron 15 o 25 años después de los primeros colonizadores, venían procedentes de áreas urbanas de Ocotál, Jinotega, Estelí y Sébaco. Se instalaron en el poblado y se dedicaron al comercio. A lo largo del tiempo, ellos compraron tierras o se las quitaron a los productores endeudados por “habilitaciones” que jamás pudieron

abonar, empujándolos más adentro de las montañas:

En Wiwili las dos estructuras más importantes en la vida social campesina, entrelazadas intrínsecamente una con la otra eran los lazos familiares y las relaciones de clientela. El sistema de habilitación en esta zona se basaba en estos dos tipos de estructuras sociales. Por lo general, los familiares de un campesino se hacían «clientes» del mismo comerciante-habilitador y en muchos casos las relaciones de clientela buscaban reforzarse por parte de los campesinos a través de hacerse compadre de su patrón para mejorar y fortalecer las relaciones, y sobre todo para estabilizarlas. El sistema de clientela es otra extensión de dependencias interpersonales, sus principios son: las relaciones de “patrón cliente” son escogidas de persona a persona; la relación implica privilegios económicos para ambos contrayentes (relación de venta y compra asegurada, mejores precios y/o condiciones, etc.); hay un flujo de información desde los clientes a los patrones y viceversa, donde el patrón transmite la idea de que les protege, les advierte en caso de necesidad y funciona como consejero en algunos casos². El “patrón” normalmente es un gran comerciante y prestamista en el pueblo. La cualidad más importante del patrón parece ser sus muchos y buenos “conectes”. El patrón compra la mercancía traída por el campesino o su intermediario.

Hasta aquí vemos que el sistema de habilitación es una relación social, una institución de larga data. Puntualizando, Wheelock (1985, p. 38), al estudiar la organización económica latifundaria, y específicamente en torno al café, afirma:

El comercio es un giro de gran importancia para el fortalecimiento de la estructura latifundaria. Se realiza a través de los comisariatos o “ratas”, instituciones de comercio rural que sirven a la vez como centros de suministro – generalmente bienes de consumo – y como centros de acopio que reciben a muy bajos precios la pequeña producción de la zona. En estos comisariatos se extrae el poco jornal pagado al trabajador en el propio latifundio, con el estímulo de otorgarle créditos abiertos y endeudarlo por el consumo de artículos que alcanzan precios exorbitantes. El crédito se extiende también a los pequeños productores de la zona, a modo de “habilitación”, con el cargo de cancelar el consumo mediante la entrega de la cosecha. Con ello, el terrateniente vende productos baratos a precios caros, compra productos que venderá caros a precios irrisorios y por ese servicio cobra los intereses de ‘habilitación’ a tasas que oscilan entre el 30 y el 60% del monto total que suma el crédito de consumo.

De esta cita, el sistema de habilitación consiste: 1) en “cancelar el consumo mediante la entrega de la cosecha”; 2) ese “consumo” se refiere a productos dados por comisariato a “precios exorbitantes”; 3) en la misma página 38, en la nota de pie No. 2, Wheelock amplía: “Los artículos alimenticios en los comisariatos sufren alzas que oscilan entre un 60 y un 500% sobre el precio de mercado”; 4) el autor explicita aun más: “el terrateniente vende productos baratos a precios caros, compra productos que venderá caros a precios irrisorios”; 5) y esa brecha de precios está

2 El patrón precisa el máximo de información como su base y fuente de sus ganancias y de sus actividades económicas en general. Su poder se basa en la recopilación de informaciones (“vigilancia”).

amarrada al sistema de habilitación que en su expresión de crédito “cobra los intereses... a tasas que oscilan entre el 30 y el 60% del monto total que suma el crédito de consumo”. En otras palabras, te doy productos a precios inflados (hasta 500%) y te compro productos muy por debajo del precio del mercado, y además, por esperarte algunos meses, te cobro tasas de interés de hasta 60% del monto total. Sin embargo, Wheelock no reconoce que el que compra también corre cierto riesgo (dado que no es seguro que el productor le va entregar un producto adecuado y que está ofreciendo un servicio (crédito y venta) sin el cual – argumentaría el latifundista – los productores estarían aún en peor situación, y todo ello, obviamente, en precios favorables para el habilitante. Basado en este sistema de habilitación, familias como los Calley Dagnall constituyeron su banco, complejo agroindustrial (beneficiado seco), exportación y tecnología (maquinaria e insumos) del café.

Este sistema de habilitación se perfeccionó en torno al café: te habilito (mayo-julio) en dinero efectivo y/o en especie (insumos) para que produzcas café y me lo pagues con café en el momento de la cosecha (noviembre-enero). Esto es una compra de café en mayo, sólo que el café será entregado en diciembre. La misma familia/empresa (Calley Dagnall hasta 1979, CISA o Atlantic desde 1990) es la que habilita y acopia el café, luego lo procesa y lo exporta como grano de oro. Este sistema de habilitación se presenta como un fenómeno necesario, una institución que estabiliza los arreglos societales, que media tanto a los productores como a las empresas.

Ese sistema tuvo variantes pero jamás fue quebrado ni desestabilizado durante la revolución Sandinista de los 80, ni bajo gobiernos liberales de los 90. La banca estatal BANADES habilitaba y la empresa estatal ENCAFE acopiaba el café en los 80. La variante estaba en que ya no eran las familias-empresa sino el Estado.

3.3 Persistencia del sistema por encima de la Revolución Sandinista

La Revolución Sandinista “golpea” al sistema en la década de 1980. Afecta al sistema del latifundio y con ello al sistema de compra de futuro, las formas de renta en trabajo como la mediería y el colonato, persistiendo solamente el trabajo por ajuste debido a su eficacia para elevar la productividad (CIERA-MIDINRA, 1984, p. 363). Sin embargo, en el fondo, la Revolución significó una sustitución de un “patrón” por otro: el Estado en lugar del latifundista. El gobierno, por medio de sus agencias de ENCAFE, se convirtió en el comprador. El precio recibido por los productores era fijado por el Estado (CIERA-MIDINRA, 1984, p. 370). Pero como la habilitación no es sólo crédito sino sobre todo una relación social e institucionalidad, ese golpe generó a la larga la guerra vivida en los 80.

Desde 1990, derrotado el Sandinismo, resurgieron los ‘vinagreros’, intermediarios en localidades y municipios cafetaleros como San Juan del Río Coco y Plan de Grama-Wiwilí. Con ellos resurge el mismo sistema, llamado también “compra de futuro” y “venta de futuro”. La variante es que esta vez entran empresas multinacionales (por ejemplo, CISA, adueñada por Mercon Coffee Group, MCG; Atlantic, por ECU Group) que se montan en ese mismo sistema y lo perfeccionan. Actores globales y empresas nacionales diversifican sus mecanismos de redes teniendo como centro el sistema de habilitación: habilitan a los ‘vinagreros’ acopiadores para que éstos habiliten a los productores, compran café

de calidad de forma directa a grandes productores, se amarran con intermediarios departamentales, y hasta logran alianzas con cooperativas bajando costos de acopio del café. O sea, mientras mantienen el sistema de habilitación, también lo mejoran y proveen políticas diferenciadas a sus contrapartes: entre más antiguo y leal es el ‘vinagrero’ (intermediario), menores son las tasas de interés y las exigencias de garantías. Finalmente, las cooperativas entran al comercio del café y también asumen la institución de la habilitación, y los productores responden según la cobertura del mismo: cantidad de café a cooperativas, vinagreros y empresas en proporción a la habilitación (crédito) recibida. La paradoja es que las cooperativas emergieron de algún modo para acabar ese sistema de habilitación y terminaron siendo absorbidas por ese mismo modelo: “te financio para que me entregues tu producto y yo lo venderé”. Como podemos ver, independientemente de las variantes, la regla del pulgar en café es: habilitar para acopiar café³, y esto expresa un modelo que bloquea a los productores el conquistar mercados.

¿Importa esto? Citamos a Wheelock en su reflexión sobre los precios y las tasas de interés en detrimento de los pequeños productores y trabajadores. En un libro que publicamos en 2003 (Mendoza) estimamos que hasta un 50% de los pequeños productores vendían “café de futuro”, que el precio en la segunda mitad de los 90 oscilaba entre US\$30 y 40/qq cuando los precios en el mercado estaban entre US\$80 y 120/qq. Más tarde, observamos entre 2006 y 2008 que ese precio estaba entre US\$40 y 50/qq, cuando los precios de mercado oscilaban entre US\$120 y 180/qq (ver ilustración 1). Esto quiere decir que el precio del “café de futuro” representa alrededor del 30% del precio de mercado. Esta institución de la habilitación tiene pues una tremenda ‘estabilidad’ en el tiempo.

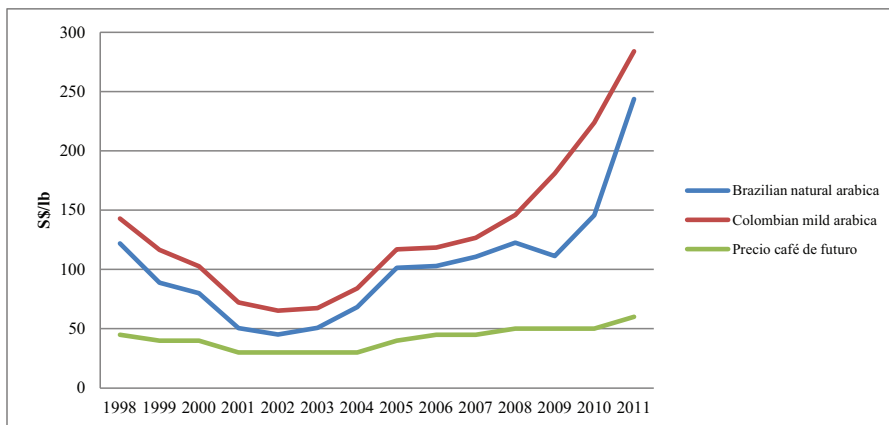


Ilustración 1. Evolución del precio internacional y de “futuro”

Elaboración propia con base en los datos estadísticos de la International Coffee Organization (ICO, 2012) y en nuestras estimaciones para el precio de futuro.

3 Hasta donde vamos entendiendo, también este sistema de habilitación está presente en productos lácteos en departamentos ganaderos, seguramente con muchas variantes, algo que debe ser estudiado.

De aquí, si 90% del total de productores (33,000) son pequeños productores, y si 50% de ellos venden “café de futuro”, estamos hablando de un sistema de habilitación que los aprisiona impidiéndoles llegar a noviembre-enero, condenándolos a perder cerca del 70% del precio de su café a mediados de cada año. Si nos ponemos en los zapatos de estos productores, no tenemos otra opción más que esperar al vinagrero y ser habilitado, pues entre abril y julio se acabaron los ahorros y hay necesidad de recursos para alimentar a nuestra familia, sembrar granos básicos y mantener el cafetal. Si nos ponemos en los zapatos de las empresas, ese 70% va a nuestra arca en base a nuestro control del capital financiero, de los mercados (exportación), de las redes de ‘vinagreros’, y en base a maniobrar a las instituciones del Estado para que nos ayuden a sostener la institución de la habilitación en función de nuestros intereses. Visto desde el ángulo del país, la habilitación está amarrada a ‘café es café’, a un *commodity*, a un producto estandarizado. Y si el café es de buena calidad por ser de altura o tener algún manejo ‘natural’, entonces lo aprovecha la empresa exportadora vendiendo ese café a mercados de alto valor, no lo aprovecha el vinagrero ni el productor – aunque en algunos casos se hable de “incentivos”. Ahí está pues una de las raíces más profundas de la pobreza y la desigualdad en el país.

4. Reacción y contra-reacción: ¿refuerza o cambia la institución de la habilitación?⁴

“En 1993 vi que los campesinos malvendían su café al vinagrero, y miré que podíamos capear al vinagrero organizándonos como cooperativa; entonces formamos una cooperativa” (E. López, comunicación personal, presidente de una cooperativa de primer nivel, Cooperativa José Alfredo Zeledón, 2011). ¿Ha sido la cooperativa una forma de cambiar la institución centenaria del sistema de habilitación?

Aparentemente, de cara al territorio donde están los productores, ha habido una tácita colaboración entre las cooperativas y las microfinancieras, afectando el sistema de habilitación. En esencia, las cooperativas han sido un factor de cambio parcial, no tanto del mecanismo de habilitación, pero sí de sus consecuencias. ¿Qué queremos decir? La mayoría de las cooperativas también habilitan para acopiar café, de lo contrario se quedan sin café. Pero a la vez hay un cambio vinculado a la industria del comercio justo (compradores) y a la banca internacional (Oikocredit, Alterfin-Responsibility y crecientemente Root Capital). Las cooperativas han ido respondiendo a mercados diferenciados con café de calidad, café orgánico y café certificado. Esta triangulación (compradores – banca internacional – cooperativas) abarata los costos del capital, y en lugar de exigir garantías físicas, funciona sobre la base de contratos de compra-venta de café y habilitación internacional (de compradores y banca a las cooperativas) y habilitación nacional (de cooperativas a productores). En consecuencia, los pequeños productores agrupados en cooperativas dan un viraje hacia ‘café es más que cafeína’, cambian su mentalidad para producir café de

⁴ La primera reacción al sistema de habilitación la constituyó la Revolución Sandinista, pero como vimos, fue insuficiente y al parecer sólo fue una búsqueda de sustituir a los “patrones” sin afectar realmente al sistema de habilitación.

calidad. O sea, el mismo sistema de habilitación, con la variante de reorganización de la cadena con tres redes nacional-internacionales amarradas no a ‘café es café’, sino a ‘café es más que cafeína’⁵, condujo a la creciente producción de café de calidad que en la actualidad rosa el 20% del total de café exportado por el país.

Obsérvese, no hay participación de la banca nacional que tiene recursos pero que no financia la producción. Aparentemente la banca nacional funciona como una ‘banca rentista’. Si ha habido creciente presencia de microfinancieras en las zonas de café, al menos hasta 2007. Luego su presencia disminuye debido a los efectos causados por el Movimiento No Pago (MNP) y estructuralmente debido al modelo económico del gobierno con relación al desarrollo rural, que es de fuerte intervención con programas subsidiados con recursos de la cooperación ALBA. La presencia de las microfinancieras afectó positivamente a los productores; a diferencia de la banca privada, las microfinancieras con sucursales en municipios cafetaleros sí hicieron su parte. El Gerente del Fondo de Desarrollo Local (FDL) en San Juan del Río Coco señala: “año tras año, hasta 2007, habíamos logrado que los ‘vinagreros’ se redujesen. Ahora, con la crisis de las microfinanzas, sólo en San Juan han resurgido 24 ‘vinagreros’ que van comprando café de futuro a los más pobres, seguramente con dinero de alguna multinacional” (Pedro Tercero, comunicación personal, julio de 2010). A pesar de la reversión de la que habla, puede observarse que al menos hasta el 2007 la función del crédito complementó la acción de las cooperativas en disminuir los efectos de la institución ‘habilitación’. Este proceso, tácitamente coordinado entre cooperativas y microfinancieras, golpeó el sistema de habilitación, lo varió en sus resultados en términos de calidad del café – al menos en un 50% del café producido por los socios y socias de las cooperativas⁶ –, en parte porque la oferta de crédito de parte de las cooperativas y las microfinancieras no cubre el 100% de las demandas de crédito de los productores de café.

Las cooperativas, al apostar por café de calidad, tomaron ventaja a las multinacionales. Sin embargo, éstas no estaban de brazos cruzados, se adaptaron a los cambios y lo hicieron a grandes pasos. Las multinacionales compraron el sello comercio justo, entraron a mercados diferenciados de la mano de Starbucks y otros, abrazaron el discurso de la protección ambiental, asumieron políticas sociales de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), fortalecieron sus alianzas con algunas cooperativas, experimentaron variedades de café según nichos de mercado europeo, y van detrás del café de calidad. Es una adaptación a los cambios pero reforzando la institucionalidad de la ‘habilitación’. Un ejemplo, en el último ciclo (2010-11), en zonas cafetaleras por sobre 1000mts encontramos el mismo sistema con el nombre de “fijación de precios bajo contrato” de parte de empresarios que buscan café de calidad. El precio fijado fue de entre US\$100 y 120/qq cuando los precios estaban

5 La expresión ‘café es más que cafeína’ fue utilizada por Mendoza y Fernández (2007) para distinguir el café estándar o café convencional, que sería ‘café es café’, y el café de calidad dirigido a nichos de mercados, que sería ‘café es más que cafeína’.

6 En un estudio, basado en encuestas a 543 productores de café socios de cooperativas, Mendoza, Fernández, Zamor y Artola (2011) muestran que el 50% del café convencional de los socios va a las cooperativas y el otro 50% a los ‘intermediarios’. En el caso del café orgánico se encuentra que el 15% va a los ‘intermediarios’ y buena parte de ello será exportado como si fuese café convencional, lo que es una pérdida para todos los actores de la cadena y para el país.

entre US\$200 y 320/qq, probablemente para combatir a las cooperativas y también para captar café orgánico y de calidad que ha sido resultado de las inversiones por parte de la cooperación internacional y del cooperativismo⁷. Una variante en algunas de estas multinacionales es que no sólo acopian café, también ‘información’. Sus contrapartes-acopiadores están condicionados para recoger y proveer información que luego es sopesada con perfiles de café para determinar geografías y fincas específicas de donde provienen calidades de café diferenciadas, las que podrían calzar con determinados nichos de mercado internacionales que las empresas monitorean o están buscando.

Las cooperativas, por un lado, no fijan precios pero descuentan el costo de los servicios de procesamiento y de exportación, básicamente, e invierten la relación 30-70% a 70-30% a favor de los productores. Igualmente, en el caso de productores que reciben crédito de microfinancieras, tienen la posibilidad de resistir hasta diciembre y así tener mejores opciones de precios. El problema es que los asociados de las cooperativas tienen diferentes grados de lealtad de acuerdo a sus necesidades económicas y el desarrollo organizacional de las cooperativas: si no reciben un monto aproximado para cubrir sus necesidades, entregan una parte de su producción a sus cooperativas, mientras la otra parte es sometida a ese sistema de “venta de futuro”. En las cooperativas con más problemas organizacionales sus asociados le entregan alrededor del 30% de su producción, mientras que las que tienen mayor solidez organizacional podrían en promedio estar acopiando un poco más del 50% del total de su producción. Crecientemente, la mayor parte de este porcentaje es café de calidad. Por otra parte, en el ciclo 2010-11 algunas cooperativas fijaron precios en US\$150/qq con compradores como Starbucks intermediados por FALCON. Ese café vendría de sus asociados con capacidad de producir más de 100qq de café, un acuerdo que aunque sólo algunas cooperativas renegociaron también estaba mediado por la institución de la habilitación.

Resumiendo esta sección, si la comercialización del café fue dirigida por familias que edificaron su banco (mientras en rubros como el algodón surgieron pequeños grupos que construyeron su banco), la primera novedad en el café se da con la organización de las cooperativas en alianza con los compradores (comercio justo) y la banca internacional, e indirectamente también con las microfinancieras. Segundo, esa alianza abraza la institución de la habilitación, la transnacionaliza, la redirige hacia cafés de calidad y mercados diferenciados, y le aplica políticas de crédito razonables (p.ej. tasas de interés menores al 24%). Tercero, globalmente la exclusión de los pequeños productores persiste, independientemente del tipo de organización que haya surgido en los últimos 30 años, sea la ‘estatización’ del negocio del café, la entrada de las multinacionales o la emergencia de las cooperativas; en este último caso las cooperativas captan entre 30 y 60% del café producido de cerca del 50% de los pequeños productores organizados en cooperativas, mientras el resto de pequeños productores no cooperativizados y los cooperativizados que diversifican la venta de su café, siguen caminando por la ruta de los ‘vinagreros’.

7 “Las empresas habilitan en meses difíciles y en tiempos de cosecha llegan a ofrecer precios un poco mayores a lo tradicional, así se llevan en bandeja servida lo que tanto nos costó fomentar como cooperativas” (técnico de UCAFE-Dipilto, comunicación personal, junio de 2011).

Cuarto, las multinacionales que apuestan por café de calidad van recapturando las inversiones de las cooperativas y de la cooperación internacional en términos de café orgánico y cafés de calidad, elevando un poco más el precio del ‘café de futuro’ pero manteniendo los niveles históricos en términos relativos (30%).

La irrupción de las cooperativas, a pesar de no resolver la exclusión de los pequeños productores, ha ido cambiando el mapa del café tendencialmente hacia la calidad en lugar de café como *commodity*, hecho que ha constituido cierta amenaza para las multinacionales. Núñez (2011), considerando a la mayor parte de la población del país como ‘trabajadores por cuenta propia’, argumenta que ese sector está disputándole el capital a la oligarquía del país. Parafraseando esa afirmación, sobre la base de lo expuesto hasta aquí, decimos que las cooperativas cafetaleras están disputándole a la oligarquía cafetalera y multinacional los excedentes de capital. ¿Qué de particular tiene esto? Es la nueva condición histórica, además de la apuesta por la calidad del café en un contexto de mercado global cada vez más diferenciado, así como de un gobierno que al menos en el discurso asume como su eje de desarrollo a las cooperativas. ¿Se puede dar el cambio institucional del sistema de habilitación de tal manera que en vez de producir pobreza pueda abolirla y generar igualdad?

5. El desafío del cambio institucional posible

A pesar del rol importante que las cooperativas han jugado a favor de la calidad del café, el sistema de habilitación descansa precisamente en la exclusión social, que más bien se ha fortalecido con su transnacionalización. El sistema de habilitación, en situaciones de crisis, provee crédito y a cambio los productores son sometidos a un control del peso, humedad y calidad de su producto de forma asimétrica, mediado por una red de intermediación de la cual los productores – sean socios de cooperativas o no – se hallan excluidos. Luego, esta relación de exclusión como base de la habilitación, ha sido fortalecida en el contexto de la globalización: los compradores que dan adelanto de capital y la banca internacional que provee crédito, sin buscar cambiar los fundamentos de la exclusión social, legitiman esa dinámica y contribuyen a convertir a las cooperativas en “intermediarias” de recursos externos y en portadoras del sistema de habilitación. En lugar de esto, se ve necesario que dichas instituciones apoyen a las cooperativas de primer nivel a organizar sus aportaciones y ahorros, y a los productores a saber invertir – esta dinámica es lo que revertiría ese sistema de habilitación.

Ya hay cambio – en lugar de producir *commodity* se produce crecientemente café de calidad – pero es insuficiente. Somos testigos de un contexto con diferentes condiciones, como el que las cooperativas expresen el 20% de las exportaciones del café, disputándole con ello el capital a las multinacionales, y también el que haya más pequeñas empresas exportadoras (ver ilustración 2). Pero a la vez, la acción de las cooperativas en contra del sistema de habilitación es sólo una variante mejorada de la realizada por la Revolución Sandinista de 1980: sólo sustituye al “patrón” con las cooperativas de segundo nivel, pero es mejorada en tanto contribuye a diversificar las fuentes de crédito para las familias productoras. Lejos ha quedado el

control absoluto de las exportaciones por parte de un reducido número de familias exportadoras. ¿Qué revolución es posible? ¿Cuál juntura crítica es posible para romper la centenaria exclusión social de las familias más empobrecidas?

La primera juntura crítica la hemos presenciado en la década de los 80, la que no funcionó. La segunda juntura crítica fue entre 1997 y 2005, en un contexto de crisis del café, cuando las cooperativas (con las cooperativas de segundo nivel como locomotoras) se decidieron por apostar en café diferenciado – sea orgánico o café especial, café de calidad – en lugar de ‘café es café’. El éxito de esa apuesta ha significado que las multinacionales como Atlantic también estén buscando café de calidad y a grandes pasos. Este cambio (variable independiente), sin embargo, ha sido insuficiente para romper con la exclusión social de los pequeños productores (variable dependiente). La tercera juntura crítica, consideramos, podría generarse teniendo a las cooperativas de primer nivel como la locomotora del desarrollo territorial en alianza tácita (pero estratégica) con las microfinancieras.

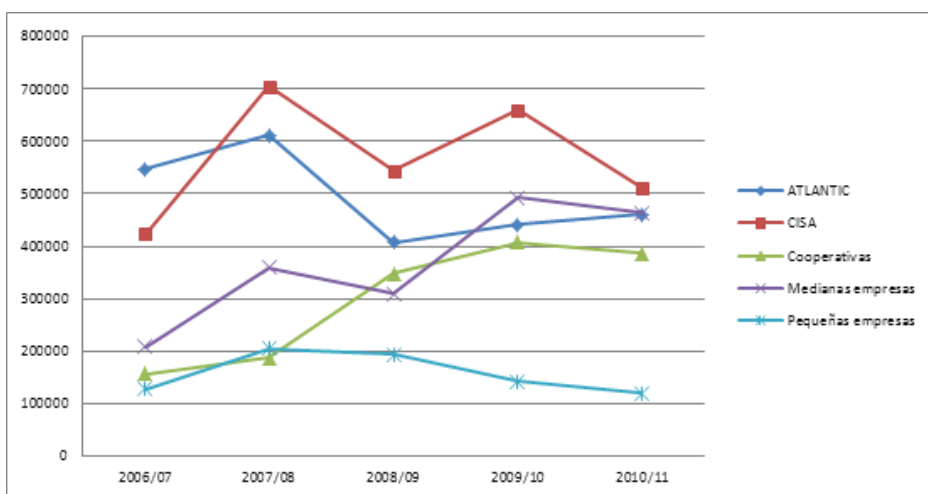


Ilustración 2. Evolución de la exportación de café (qq oro) (CETREX, 2012)

Esta opción tiene la posibilidad de erosionar el sistema de habilitación en su carácter fundamental de exclusión social. Si una cooperativa de primer nivel llega a manejar una cartera de crédito, basada mayormente en sus aportaciones y con algo de apoyo externo, serían capaces de responder al 100% de las necesidades de las familias productoras de café, favoreciéndose de sus conocimientos sobre sus asociados debido a su proximidad física y social. Acopiaría el 100% del café de sus asociados, el que podría ser comercializado por las cooperativas de segundo nivel. Esto significaría que el sistema de habilitación puede perdurar en el sentido de crédito en diferentes momentos para los productores y garantizar el acopio del café, pero ya no como ‘venta de futuro’. La difusión de esta práctica presionaría a las multinacionales a abandonar también sus políticas de ‘compra de futuro’ para sustituirlas por crédito para acopiar café a precios de mercado en los periodos de cosecha – o expandir los acuerdos de colaboración que tienen algunas cooperativas con las multinacionales en el sentido de recibir crédito para proveer café –ya no bajo

modalidad de ‘venta de futuro’. Igualmente, este ambiente sería favorecido si las microfinancieras proveen más crédito y lo hacen en alianza con las cooperativas de base. Ello garantizaría cero tasa de mora y para las cooperativas cero ‘venta de futuro’. De esta manera asistiríamos al rol real de las cooperativas, no en ser ‘intermediarias’, sino coherentes con el origen de las cooperativas de ahorro y crédito en América Latina, que según Bédécarrats, Doligez y Bastiaensen (2011) emergieron con apoyo de iglesias progresistas para intentar quebrar la dependencia de los pobres en sus patrones latifundistas.

Hacer realidad esta alternativa, sin embargo, es un poco más complicado. Se puede resolver lo relativo a finanzas y organizar los sistemas de crédito en torno a las cooperativas de primer nivel, (en alianza y/o) complementados con las microfinancieras. Eso es posible, al igual que lo es superar al Movimiento No Pago. Pero superar al sistema de habilitación, que es una “relación social” y una “institucionalidad” que se ha glocalizado (global y local), requiere de mayor pensamiento. La puerta de entrada es reorganizar las finanzas en el modo expresado, eso es algo de indeterminación social cambiable por decisión de los actores, y luego erosionar el sistema de habilitación que es una institución patrón-dependiente. De darse estos dos pasos, el sistema de habilitación tendría fecha de defunción.

Agradecimientos

Agradecemos al Dr. Johan Bastiaensen por sus comentarios a una versión borrador de este artículo.

Referencias bibliográficas

- Bédécarrats, F., Doligez, F. & Bastiaensen, J. (2011). Nouvelles gauches latino-américaines et inclusion financière: la microfinance contestée en Bolivie, en Equateur et au Nicaragua. *Critique Internationale*, (52), 129-153.
- CETREX. (2012). *Centro de trámites de las exportaciones – Estadísticas del café*. Recuperado el 12 de junio de 2012, de <http://www.cetrex.gob.ni/website/servicios/cafe/cafe.jsp>
- CIERA-MIDINRA. (1984). *Nicaragua... Y por eso defendemos la frontera, Historia agraria de las Segovias Occidentales*. Managua: MIDINRA
- David, P. A. (1986). Understanding the Economics of QWERTY: The Necessity of History. En W. Parker (ed.). *Economic History and the Modern Economist*. (pp. 30-49). Oxford: B. Blackwell.
- ICO. (2012). *Statistics – Coffee prices*. Recuperado el 13 de junio de 2012, de http://dev.ico.org/coffee_prices.asp?section=Statistics
- Laclau, E. & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levy, P. (1976). *Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua*. Managua: Fondo de Promoción Cultural – Banco de América.
- Mahoney, J. (2001). Path-dependent explanation of regime change: Central America in comparative perspective. *Studies in Comparative International Development*,

36(1), 111-141.

- Mendoza, R. (2003). *La paradoja del café: el gran negocio mundial y la gran crisis campesina*. Managua: Nitlapan-UCA.
- Mendoza, R. & Fernández, E. (2007). *Café es más que Cafeína*. Informe de consultoría para el SNV y el CATIE.
- Mendoza, R., Fernández, E., Zamor, R., & Artola, N. (2011). *Estudio de Línea de Base del Proyecto Acceso a Mercados de Café Diferenciados*. Reporte de consultoría para FUNICA.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Núñez, O. (2011). *La Economía Social Solidaria en las Nacionales Proletarizadas y el Proletariado por Cuenta Propia en la Transformación del Sistema*. Managua: CLACSO
- Serrano, A. (2011, 19 de junio). *América Latina ante la razón filosófica*. *La Prensa*. Recuperado el 08 de agosto de 2012, de <http://www.laprensa.com.ni/2011/06/19/opinion/64148>
- Téllez, D. M. (1999). *¡Muera la goberna! Colonización en Matagalpa y Jinotega (1820-1890)*. Managua: URACCAN.
- Wheelock, J. (1985). *Imperialismo y Dictadura*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Zelaya, C. (2004). *Nicaragua en la independencia*. Colección Cultural de Centro América, Serie Histórica (16). Managua: Fundación Vida.